

UN VIAJERO RARO: APROPIACIONES Y
DESVÍOS PARA ESCRIBIR UNA CIUDAD EN
VIAGEM A BUENOS AIRES, DE JOÃO DO RIO

UM VIAJANTE RARO: APROPRIAÇÕES E
DESLOCAMENTOS PARA ESCREVER UMA CIDADE
EM VIAGEM A BUENOS AIRES, DE JOÃO DO RIO

A WEIRD TRAVELER: APPROPRIATIONS AND
DEVIATIONS TO WRITE A CITY IN VIAGEM
A BUENOS AIRES, BY JOÃO DO RIO

LUCÍA GONZÁLEZ¹

1 Doctora por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

Resumen: En la columna *Viagem a Buenos Aires* publicada en 1915, João do Rio se autfigura como un “viajante raro”, y en la utilización de esta categoría en el Buenos Aires de 1915, resuena Rubén Darío, quien acuñó dicho vocablo en *Los raros*, lo cual sirvió para designar una comunidad de escritores en América Latina. Este artículo tiene como objetivo analizar la elección por lo raro que realiza João do Rio que en detrimento de otros tipos de viajeros le permitirá ingresar a la capital porteña y escribir sobre ella. Para ello, se indagará en los modos en que João do Rio reorganiza su trayectoria literaria para conformar parte de aquel grupo de escritores.

Palabras clave: João do Rio, Rubén Darío, relato de viajes, raro.

Resumo: Na coluna *Viagem a Buenos Aires* publicada em 1915, João do Rio se descreve como um “raro viajante”, e no uso dessa categoria, na Buenos Aires de 1915, ressoa claramente Rubén Darío, que cunhou tal palavra em *Los Raros* que serviu para designar uma comunidade de escritores na América Latina. O objetivo deste artigo é analisar a escolha pelo raro feita por João do Rio, que, em detrimento de outros tipos de viajantes, lhe permitirá entrar em Buenos Aires e escrever sobre ela. Para isso, se investigará nas formas como João do Rio reorganiza sua trajetória literária para fazer parte desse grupo de escritores.

Palavras-chave: João do Rio, Rubén Darío, relato de viagem, raro.

Abstract: In the newspaper column *Viagem a Buenos Aires* (travel to Buenos Aires) published in 1915, João do Rio describes himself as a “weird traveler,” and, in the use of this category, Rubén Darío, who minted that term in *Los raros* (The Weird) that corresponds to designate, in Latin America, a community of writers, clearly resonates. The purpose of this article is to analyze the choice for the weird made by Joao do Rio, which, to the detriment of other types of travellers, will allow him to enter Buenos Aires and write about it. To do this, it will investigate the ways in which João do Rio reorganizes his literary career to make part of this group of writers.

Keywords: João do Rio, Rubén Darío, travel story, weird.

El escritor João do Rio cuenta con una vasta producción de crónicas, en la cual hay un interés por la modernización de la ciudad de Río de Janeiro, las novedades que este proceso conlleva para los sujetos que la habitan, así como sus contradicciones y tensiones. El cronista escribió, además, dos relatos de viaje en los que también es posible observar una problematización del proceso modernizador, esta vez con reflexiones desde un escenario exterior. El primer relato es el libro *Portugal d'agora* (1911), producto de sus dos viajes a Portugal y de las crónicas publicadas en 1908 en *A Gazeta de Notícias*. El segundo es la columna *Viagem a Buenos Aires*, inédita en formato libro hasta el momento, publicada en el mismo diario en 1915 luego de la visita de João do Rio a Argentina.

El autor viajó por primera y única vez a Buenos Aires y, como resultado de su estadía, escribió diez crónicas que se publicaron diariamente entre el 27 de abril y el 6 de mayo e integraron la columna *Viagem a Buenos Aires*: “Barra fora” (27 de abril), “Até Santos” (28 de abril), “A chegada” (29 de abril), “Buenos Aires” (30 de abril), “Argentina-Brasil” (1 de mayo), “Meditação no Avenida de Mayor” (2 de mayo), “Da calle Juncal ao Jockey Club” (3 de mayo), “Tarde de domingo” (4 de mayo), “A imprensa argentina” (5 de mayo) y “A partida” (6 de mayo).

Las notas ocupan las dos primeras columnas de la segunda página del diario, con excepción de la cróni-

ca del 2 de mayo que se presenta en la página 6.² Si bien João do Rio estuvo solo dos días en la Argentina,³ las crónicas aparecen por más de una semana, lo que genera el efecto de un viaje más duradero para el lector, con la dedicación de cada nota a diferentes espacios y aspectos del recorrido y de la ciudad. De estos diez textos, dos se ocupan del trayecto en el mar, marcando la salida de Río de Janeiro y el comienzo del viaje, mientras que las demás notas sitúan al lector en Buenos Aires, única ciudad del país que el cronista visita y a la cual hace referencia, lo que produce una imagen de Argentina configurada solo a partir de su capital. Desde esta ciudad el cronista describe Argentina como un país moderno y también define el sujeto típico argentino como un gaucho-dandi. En la descripción de este gaucho-dandi, el escritor carioca pliega diferentes sujetos que exceden y hablan poco sobre el porteño de 1915, y se puede identificar un discurso sobre (y de) Argentina que asocia al gaucho con el sujeto nacional.

El viajante João do Rio, entonces, traza un trayecto espacial que se reduce al centro de Buenos Aires –como la Plaza de Mayo, la Calle Juncal– y, además, a ciertos espacios de sociabilidad pertenecientes a la

2 La edición del día 6 pasó por un cambio debido al día de la semana, pues la edición de los domingos presentaba algunas diferencias con la de otros días de la semana. La sumatoria de más notas hacía que el contenido regular estuviese sujeto a modificaciones en cuanto al orden de aparición.

3 Esta información se encuentra en la pequeña nota que acompaña, sin firma, la traducción del discurso ofrecido por João do Rio en el Jockey Club.

clase alta de la sociedad porteña, como el Jockey Club. La última crónica, como su título lo indica, señala la salida de Buenos Aires y con ello el fin del viaje y del relato. La columna cumple de este modo con el camino esperado en una narrativa que se inscribe dentro de la tradición del relato de viajes: un desplazamiento desde el lugar de “origen”, un trayecto por el lugar de destino y, finalmente, una partida.

El diálogo con esta literatura no solo se presenta en la organización de la narrativa del desplazamiento hacia y por una ciudad desconocida, sino también en el modo en el que el autor carioca se posiciona como escritor viajero. Además de la identificación entre quien escribe y quien viaja, el cronista toma el rol de viajero intelectual que, tal como lo define Beatriz Colombi retomando una expresión de Paul Groussac, puede analizar el presente de su país a partir de una escena social y política exterior y desde un punto de vista único y privilegiado (2004). Para los viajeros intelectuales latinoamericanos del siglo XIX y principios del XX, la modernización de la ciudad y la transformación de las subjetividades en dicho proceso formarán parte fundamental de aquello que irán a observar y, en el entramado narrativo de dicha mirada, se colocarán ellos –mediante diferentes estrategias– como sujetos idóneos para traducir lo moderno para sus lectores. En los dos relatos de viaje de João do Rio, la escritura de la experiencia de la modernización (en sus variantes brasileña, portuguesa o sudamericana)

estará atravesada –y muchas veces supeditada– por los modos en los que el cronista se autofigura como escritor. En *Portugal d’agora*, por ejemplo, la escritura del presente portugués se vincula (desde el prólogo del libro) estrechamente con su intención de ser el primer autor brasileño en publicar un libro de viajes sobre Portugal en un intento por abrir y expandir una biblioteca. En el caso de las crónicas sobre Buenos Aires, también es posible observar la conjugación entre una mirada atenta a los rasgos de la modernización de la ciudad porteña y su propio destaque como escritor capaz de narrarla. Así, en el conjunto de textos que conforman la literatura de viajes dentro de su obra, João do Rio realiza movimientos explícitos que atañen a su propia escritura: de relectura, selección, edición (además de leer a otros, aunque no siempre estén en sus referencias), como un enclave que traccionará una imagen del presente del lugar que visita.⁴

En las crónicas que componen la columna *Viagem a Buenos Aires*, la capital argentina surgirá, en todo su

4 En el prólogo de *Portugal d’agora*, titulado “Este livro”, João do Rio explicita las estrategias a partir de las cuales llega a conformar el conjunto de crónicas que integran el volumen. Luego de su primer viaje a Europa en 1908, el cronista publica en *A Gazeta de Notícias* sus impresiones del continente, cuyo recorrido no abarcó solo Portugal, sino también otros países, como Francia e Italia. Ya en 1910 realiza otro viaje a partir del cual observa que la realidad social y política de la nación portuguesa había cambiado radicalmente, y esta cuestión provoca una revisión de sus crónicas escritas anteriormente y desde allí, frente a la inquietud de escribir sobre el presente portugués en 1911, realiza un ejercicio de relectura y selección de lo ya publicado. Además, el libro surge de un recorte también del recorrido, ya que se obvian las notas dedicadas a otros países. En este sentido, el Portugal contemporáneo de su libro emerge de un trabajo de relectura y de edición de lo escrito unos años antes.

esplendor, como faro de la transformación moderna sudamericana. Ahora bien, en la modulación discursiva de una modernidad en común entre Brasil y Argentina, João do Rio no solo se aproximará a su país vecino, sino también a la esfera de las letras hispanoamericanas al autofigurarse como un viajero raro. En la utilización de esta categoría, en el Buenos Aires de 1915, resuena claramente Rubén Darío, quien acuñó dicho vocablo en su libro *Los raros*, publicado en Buenos Aires en 1896 y que sirvió para designar una comunidad de escritores en América Latina. Este artículo tiene como objetivo, entonces, analizar la elección por lo raro que realiza João do Rio que en detrimento de otros tipos de viajeros le permitirá ingresar a la capital porteña y escribir sobre ella. Para ello, se indagará en los modos en que João do Rio reorganiza su trayectoria literaria para conformar parte de aquel grupo de escritores, estableciendo apropiaciones, relecturas y desvíos de lo raro tal como lo configuró Darío.

Desde estas operaciones mencionadas, João do Rio calibrará su escritura y su mirada sobre la ciudad argentina, al mismo tiempo que se autopercebirá capaz de captar estéticamente el “alma de Buenos Aires” (DO RIO, 1915g), sin dejar de flirtear con los debates en torno a la identidad nacional y/o continental. La visita del cronista a Buenos Aires se da en el marco de las negociaciones del llamado Pacto ABC, firmado finalmente el 15 de mayo de 1915. El tratado, que in-

volucraba a Argentina, Chile y Brasil, consistía en un acuerdo de paz y, al mismo tiempo, en un proyecto por incentivar el desarrollo comercial multilateral en un futuro próximo.⁵ Aunque el cronista no mencione el tratado directamente, en la segunda nota (“Até Santos”), hace referencia a los resentimientos entre Brasil y Argentina: “Neste momento, porém, o que parece irritante é a ideia de hostilidade longíqua dos argentinos pelos brasileiros” (DO RIO, 1915e, p. 2) y su mirada intentará desandar las posibles rivalidades y diferencias entre ambas naciones. Así, la relación con esta situación política funcionará como marco del viaje del cronista. A partir de allí, las apreciaciones sobre Buenos Aires apuntarán a un deseo de una identidad común, la sudamericana. La enunciación de este deseo de perspectiva colectiva irá de la mano, como veremos, de la capacidad de enunciar una verdad estética. Para ello, el cronista deberá realizar en primera medida ciertos corrimientos respecto de otros espacios discursivos.

Durante el desplazamiento en el barco, el autor se permite opinar sobre el presente y el futuro del Brasil, adoptando un tono crítico e inclusive progra-

5 Las negociaciones del Pacto ABC se venían realizando desde 1910, con una fuerte intervención del político argentino Sáenz Peña, y se concreta en 1915, en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Si bien Argentina, Chile y Brasil mantenían una posición neutral en el conflicto bélico, el Pacto prohibía los enfrentamientos armados entre las naciones del Cono Sur, además de implicar un punto final a los conflictos por el territorio. La aproximación entre estos países propicia no solo un mayor intercambio político, sino también cultural (BÁGGIO, 2008). En ese sentido, la visita de João do Rio sucede en el marco de otros viajes, como es el del político Lauro Müller y el de la escritora Júlia Lopes de Almeida.

mático en relación a las decisiones que deberían ser tomadas.⁶ Dejando de lado las reflexiones sobre el yo, intenta también desprender sus intervenciones de un interés político:

Mas para que pensar em tais coisas? Só há um bem: é que pensando assim estou livre de ser deputado, ou ministro, ou senador, ou presidente. O Marechal Hermes foi presidente, o bom Gervasio é senador, Barbosa Gonçalves foi ministro da Viação e não há quem não seja deputado, pelo menos eleito (DO RIO, 1915e, p. 2).

Este movimiento, a partir del cual se distancia de una figura comprometida con el gobierno y con los cargos públicos, prepara el terreno para la enunciación e identificación de un tipo de viajero específico. Ahora bien, João do Rio traerá, en las páginas del mismo diario en que publica *Viagem a Buenos Aires*, otro tipo de viajero además del político, del cual tendrá que desapegarse al enunciarse, más adelante, como un raro. Me refiero aquí al periodista, voz desde la cual se pronuncia en el discurso que ofrece en el Jockey Club de Buenos Aires y que *A Gazeta de Notícias* publica el día 8 de mayo en español. El discurso es replicado por la prensa carioca, tal como fue publicado por el diario *La Nación*. Como en el mismo dis-

6 En la segunda crónica de *Viagem a Buenos Aires*, el cronista realiza un análisis del estado de las políticas públicas que promueven o limitan la migración. A su vez, hace referencia al tipo de migración más recurrente en Brasil y cómo esto afecta, positiva o negativamente, las ciudades brasileñas.

curso João do Rio dice no saber hablar el idioma, al mismo tiempo que el texto no presenta interferencias del portugués, puede suponerse que el cronista habló en su lengua y que tradujeron el discurso. En ese sentido, se produce un apagamiento de la traducción: no se especifica quién fue el responsable de ella, si fue realizada para el día del discurso o solo para la publicación en el diario argentino. Detengámonos por un momento en este discurso –para luego retomar las crónicas–, en donde el escritor carioca se nombra como quien viene de afuera:

Soy el extraño sin nuevas. El mundo ya no tiene novedades después del descubrimiento de América y del periodismo. Americano y periodista, entre americanos y periodistas, mi novedad es la vuestra. Estamos todos en la tierra sin historia, haciendo historia y lo que yo sé lo sabéis vosotros también (DO RIO, 1915i).

En el discurso quien se desplaza es un extraño, pero rápidamente esa extrañeza, podemos decir la extranjería, comienza a borronearse a partir de la asunción por parte del viajero como americano y periodista: El oficio y la identidad continental fuerzan la expansión de las fronteras nacionales. En el discurso lo americano cobra peso desde su experiencia en viajes anteriores:

Americano, para comprender el deber de América sin ilusión, viajó bastante por tierras antiguas que nos dieron el espíritu y nos darán la sangre formado-

ra del verdadero tipo de nuestras razas en lo futuro. Pero donde la generosidad de hombres ilustres tuvo a bien darme la hospitalaria bienvenida en Portugal y en España, Turquía, en Atenas y en Italia, jamás mi corazón latió con mayor fuerza, ni tuvo mi voz el temblor augusto de la responsabilidad, el temblor hecho de la nerviosidad del tiempo, el divino temblor de la juventud delante del futuro (DO RIO, 1915i).

Ahora bien, el viajante, periodista y americano que se enuncia en el discurso no menciona la relación entre viaje y escritura que se evidencia en el relato que trazan las crónicas. Es específicamente en “Buenos Aires” (cuarta crónica) en donde se sitúa ya en la ciudad de Buenos Aires y expone una categoría de escritores viajeros que se distinguen por despojar su escritura de determinados mandatos:

Há no mundo três classes de viajantes: a dos bisonhos, que se acham na obrigação de falar de tudo quanto é conhecido, a dos caixeiros viajantes das letras, que pautam os períodos e medem o número de páginas pelo que se lhes dá, e a dos raros, que só escrevem para cristalizar impressões inéditas ou afirmar uma tendência social. Todas as viagens têm um ideal. Todas as viagens tendem à meta sonhada. A primeira classe dos viajantes contenta-se com o saber em que ela anda por onde já muita gente andou. [...] A segunda classe de viajantes descobre outra vez a América, a tanto por linha. São homens que convencem os ministros da necessidade de dizer em línguas europeias e em compactos volumes, impressões entusiásticas conforme a moeda. [...] A outra classe, a que chamo dos raros, porque é diminutíssima, faz-se de descobridores de sensações, de Jasões e de Paes Lemes da emoção (DO RIO, 1915g, p. 2).

Lo “raro” es lo que le permitirá, dentro de la narración del trayecto, distanciarse de otros escritores viajeros y postular su inscripción en una comunidad de escritores latinoamericanos que, por sobre todas las cosas, plantea un vínculo indisoluble entre vida y literatura.

Esta categorización pone en evidencia la necesidad, para João do Rio, de establecer una aproximación que va más allá de la experiencia física del desplazamiento y de la capacidad de ver el lugar, desdibujando así al periodista. Aquí, el relato de la experiencia del viaje no pretende ser construido por el autor a partir de lo que observa. Por el contrario, ingresar a Buenos Aires exigirá que João do Rio establezca un vínculo que implique, al mismo tiempo, desapego y apropiación.

Lo raro, aquí, no funciona solo como un simple adjetivo, sino que también condensa una configuración del escritor de finales del siglo XX, signada en Hispanoamérica por Rubén Darío a partir de la escritura de “perfiles de escritores” que conforman el libro *Los raros*. Los textos del escritor nicaragüense, que después se volvieron muy conocidos al significar una forma de lectura de los textos y de la cultura europea, fueron publicados, inicialmente, por el diario *La Nación* de Buenos Aires en 1893 y, luego, editados en libro en 1896.⁷ Además del hito de esta publicación, Rubén

⁷ La escritura de *Los raros* forma parte de un género muy común a finales del siglo XIX, esto es, los perfiles de artistas. Al mismo tiempo, mientras que genera un enaltecimiento de las figuras que escoge, al colocarlas jun-

Darío se dedicó, mediante diferentes textos, a inscribir una estética propia, a marcar las pautas del gusto literario, así como de configurar a partir de sí mismo una imagen de artista en la que vida y literatura formaban parte de un mismo entramado. En sus varias intervenciones desde Buenos Aires, aunque no solo desde allí, Rubén Darío realiza una operación explícita por establecer el grupo de escritores al cual pertenece, define un linaje y también a sus contemporáneos. La estadía del poeta nicaragüense en la capital argentina, al mismo tiempo que marca un momento importante en su carrera literaria, expone el modo en el que vida y literatura se atraviesan. Entonces,

Lejos de funcionar como una categoría abstracta o como tipo que proporciona la historia literaria, la figura del raro se impone como paradigma de la práctica artística que articula la actividad exploratoria de los márgenes de la ciudad letrada. Desde esos mismos márgenes fue diseñándose una suerte de institucionalidad para la literatura en los cafés, los cenáculos y las redacciones de periódicos que, a principios del siglo XX, ofrecieron nuevos espacios para la constitución de instancias de autoridad, legitimación y arbitraje cultural (BERNABÉ, 2006, p. 16).

Esta experiencia se vincula, principalmente, con un momento específico del desarrollo del arte no solo en Buenos Aires, sino también en toda América Latina.

tas, permite observar un enclave crítico particular que, en varias ocasiones, fue considerado como “desigual, insólito y provocador” (COLOMBI, 2004b, p. 55). Lo que une a todos esos raros es la mirada de Darío, una lectura que los entreteje y los reconfigura en la forma de vida de artista.

Es importante destacar que el radio de las proyecciones darianas no se circunscribía solo a Hispanoamérica. Si bien, como señala Susana Zanetti (1997), “en Hispanoamérica se jugaba su legado”, el poeta nicaragüense era objeto de lecturas en el Brasil de entresiglos y formaba parte del reservorio de autores con los cuales dialogaban los escritores comúnmente (y no sin problemas) denominados como premodernistas. Tal es el caso de Elysio de Carvalho quien escribe el libro *Rubén Darío* (1908) y lo introduce también en *Five O’Clock* (1906). Este último está dedicado a João do Rio, a quien Elysio de Carvalho menciona como un “historiografo estranho”. Y con el uso de un coro de voces escribe su diario ficcional de clara estética decadentista, entrelazando de este modo a Rubén Darío y a João do Rio. En el caso del cronista carioca, podemos afirmar que también leía a Darío pero, al contrario que su compatriota, la referencia al poeta es omitida en sus escritos. Es sabido que João do Rio, en muchas de sus crónicas, incluso en las que nos ocupan en estas páginas, se esfuerza por evidenciar los diversos autores con los cuales dialoga y, sobre todo, junto con quienes escribe. Sin embargo, Darío ingresa en este grupo de escritores sin nunca ser reconocido por el brasileño. Observar los libros que conformaron su biblioteca personal⁸ permite vislumbrar un lector no solo ávido por la literatura europea, sino también

8 La biblioteca personal del autor fue donada por su madre al Real Gabinete Português de Leitura, ubicado en Río de Janeiro y hasta el día de hoy se encuentra allí, bajo el nombre “Biblioteca João do Rio”.

por sus pares hispanoamericanos. De este modo, Rubén Darío surge allí con los volúmenes *España contemporánea*, *Azul* y *Los raros*, y en la escritura de João do Rio ingresa ya no con su nombre propio, como sí lo hacen Lorrain, Oscar Wilde, Olavo Bilac, sino de una forma *oblicua*:

por oposición a la economía de la equivalencia o del intercambio, según una economía del robo y la diferencia. Se capta así, en ese ejercicio, no exactamente la equivalencia entre lenguas, que es completamente inexistente, sino las ambivalencias inherentes a todo valor —las cercanías oblicuas, los choques, la expansión de connotaciones que se irradian, casi sin querer, más allá del original (ANTELO, 2008, p. 133).

El modo en el que Raúl Antelo piensa el fenómeno de la traducción en el fragmento citado anteriormente resulta esclarecedor para indagar en el vínculo que João do Rio establece con la obra dariana. Si bien no es lo que nos ocupa en este artículo, es necesario mencionar que en el libro *Portugal d'agora* es posible detectar similitudes con la colectánea de crónicas *España contemporánea*, publicada por Rubén Darío en 1901 (GONZÁLEZ, 2018) y que la propuesta del poeta hispanoamericano resuena como una de las mallas de la escritura de João do Rio, de la que se sirve para ordenar su narrativa de viaje, pero también para pensarse como un escritor brasileño capaz de ser el primer en publicar un libro sobre Portugal. De un modo indirecto, desviado, no solo porque nunca se

lo nombra, sino también pensando en que João do Rio lee en español para escribir en portugués, Darío se aproxima a la escritura del escritor carioca ofreciéndole un modo de escribir la modernización y –quizás más importante– un modo de autfiguración de artista. Revisando esos recovecos de una biblioteca física, pero también simbólica surge lo raro como signifi-cante usado para ingresar a Buenos Aires, junto con todo el peso de una categoría cristalizada por Darío, pero que también tuvo sus resonancias más allá de la frontera hispanoamericana.

Una de las características fundamentales de lo raro es la “confluencia de la vida de artista y texto literario, el enlace entre representación y trabajo de escritura” (BERNABÉ, 2006, p. 39). En su *Autobiografía* (1912), escrita y publicada unos años después que *Los raros*, Rubén Darío delinea una vida inseparable de su condición de escritor, una vida en la que la escritura surge al mismo tiempo como una enfermedad y como un don (BERNABÉ, 2006): aquello que no puede ser evitado. Desde el inicio del relato aparece el niño asociado al poeta: “mi renombre departamental se generalizó muy pronto, y al poco tiempo yo era señalado como un raro” (DARÍO, 2011, p. 33). Pero además de esa condición temprana, en lo raro es posible distinguir un ethos (relacionado con el dandi y el bohemio) en el que la literatura surge por fuera de las reglas de la repartición monetaria: el dinero solo ingresa como modo de subsistencia, la escritura de los raros es una

condición de vida, la ordena y, por ser compartida solo por unos pocos (tal como señala Darío y João do Rio), se ofrece como un regalo, como un don.⁹

De este modo, y retomando la clasificación de viajeros que realiza João do Rio en la crónica “Buenos Aires”, el cronista resalta las características existenciales propias de lo raro al distanciarse de otros escritores viajeros que organizan su escritura a partir de lo signado por el turismo, por el estado o por las reglas del dinero. Es posible observar que los tres tipos de viajeros imaginados por el escritor son, evidentemente, homologables con tres tipos sociales, que conforman un repertorio de conductas, de actitudes éticas y de modos de colocarse en la escena.

9 El lugar del don en la escritura de Rubén Darío es analizado por Marta Zanín en el texto “Historia de un sobretodo”. Zanín utiliza el concepto de economía planteado por Derrida para pensar los modos de adquisición de la escritura y su circulación. Vale recordar la relación que Derrida establece entre economía y don en *Dar (el) tempo: la moneda falsa* (1995): “La economía implica la idea de intercambio, de circulación, de retorno [...] se encuentra en el centro de toda problemática de la *oikonomia*, así como en el de todo el campo económico: intercambio circular, circulación de los bienes, de los productos, de los signos monetarios o de las mercancías, amortización de los gastos, ganancias, sustitución de los valores de uso y de los valores de cambio. Este motivo de circulación puede dar a pensar que la ley de la economía es el retorno –circular– al punto de partida, al origen, también a la casa. Ahora bien, el don, si lo hay, se refiere sin duda a la economía. No se puede tratar de don sin tratar de esa relación con la economía, por supuesto, incluso con la economía monetaria. ¿Pero el don, si lo hay, acaso no es también aquello mismo que interrumpe la economía? ¿Aquello mismo que, al suprimir el cálculo económico, ya no da lugar al intercambio? ¿Aquello mismo que abre el círculo a fin de desafiar la reciprocidad o la simetría, la medida común, y a fin de desviar el retorno con vistas al sin-retorno? [...] si bien la figura del círculo es esencial para lo económico, el don debe seguir siendo *aneconómico*. No porque resulte ajeno al círculo, sino porque debe guardar con el círculo una relación de extrañeza, una relación sin relación de familiar extrañeza. Puede ser que sea en este sentido en el que el don es lo imposible. No imposible sino *lo* imposible. La imagen misma de lo imposible. Se anuncia, se da a pensar como lo imposible” (DERRIDA, 1995, p. 17).

Esta categorización, además, estima el valor de la experiencia de viaje desde su vínculo con la escritura. Si, en el caso de los viajeros a los que se contraponen, el relato queda supeditado a una mirada burguesa o al mercado, lo raro –también alejándose de la pretensión de una observación objetiva– apela a una sensibilidad estética para traducir la experiencia del tránsito.

Esta sensibilidad en João do Rio será buscada en dos modelos diferentes: el primer está constituido por los viajeros Jason y Paes Lemes, quienes manifiestan un sentido de pertenencia y, por lo tanto, desconocen su condición de extranjeros al llegar al destino. El segundo modelo estará conformado por los escritores como Olavo Bilac y Soares, quienes proponen viajes imaginarios con los cuales Do Rio dialoga estéticamente. Desde ese linaje heterogéneo (formado por nombres propios que apelan a lo brasileño, a lo portugués, a lo francés e incluso a lo mitológico), el cronista conducirá su deseo de ser un sudamericano en un último gesto que consiste en una refundición de su propia palabra escrita. El escritor carioca revisa su propia trayectoria literaria al entrar en la capital argentina, cuando afirma que “certamente eu viajei antes de chegar a Buenos Aires. Mas as anotações desses roteiros, de caráter puramente estético, podem ser adiadas, mesmo para todo o sempre” (DO RIO, 1915g, p. 2.), y cuando apunta a las lecturas previamente realizadas al formularse el siguiente cuestionamiento: “E

porque li eu tantas descrições estrangeiras de Buenos Aires? Na cidade elas parecem-me ridiculamente idiotas” (DO RIO, 1915g, p. 2.).

De esta forma, João do Rio pretende despojarse de una visión extranjera sobre Buenos Aires, dejando a un lado ciertas lecturas por considerarlas equivocadas y sus textos anteriores por considerarlos demasiado enfocados en la estética. La extranjería no se quita por ser un americano como en el discurso, sino que se da desde la literatura, desde un modo de leer a los otros, además de la forma de leerse a sí mismo y de reescribir(se). Así, al entrar al país vecino, el escritor no recusará el esteticismo, sin embargo, intentará inscribirlo en una sensibilidad particular:

É a verdade revelada numa simples frase. Os raros têm por isso o respeito da viagem, e o respeito pelas cidades que percorrem. Não há traquinas literário que não tenha descrito Paris, como Bruges, como a Ilha da Madeira. Olavo Bilac habita Paris e não publicou nunca uma linha sobre Paris. É que no artista se faz necessária a conjunção da sua sensibilidade com o ponto exato da alma da cidade para que a verdade se revele (DO RIO, 1915g, p. 2).

Apelará entonces al artista para alcanzar el corazón de la ciudad y, a través de lo raro, ser un sudamericano:

Eu desejaria ter o espírito da Sul América para ligar estas frases, para que estas frases exprimissem uma tendência. Não devo estar em Buenos Aires como um

estrangeiro. Devo estar como americano que deseja compreender na muda revelação da cidade um dos condutores do futuro sul-americano (DO RIO, 1915g, p. 2).

Esta identidad continental, así enunciada e inscrita en y desde un deseo, no se cifra en el tratado firmado entre las naciones, sino en una escritura *posible* de ser realizada por él y unos pocos.

Esta refundición de la propia escritura le permite o le permitirá llegar “na alma de Buenos Aires” (DO RIO, 1915g, p. 2), y es en el texto y en el propio ejercicio de la escritura que consigue alejarse del rótulo de extranjero. Se realiza un pasaje de un estado a otro que solo es posible gracias a cierta estética compartida con este grupo de los raros. Un grupo muy pequeño, que tiene una sensibilidad no intercambiable por dinero, lo que es también un don que lo aleja de la circulación de bienes materiales y le permite inscribir una identidad.

Cuando João do Rio llega a Buenos Aires, entonces, procurando “ser um raro”, es imposible no oír las voces que Darío teje y entrecruza con el objetivo de configurar una red de artistas. Sin embargo, lo raro, en portugués, se aproxima a dicho grupo oblicuamente. Al no nombrar nunca a Darío, al extraerle la firma a esa figura que signa un modo de vida, el cronista carioca excede la lógica de las influencias: las lecturas, las apropiaciones de los textos de Darío que se ejercen parecen expulsar a este último. Si a Darío lo

raro le sirve para llamarse escritor desde la infancia, en un acto de afirmación que marca el destino de su experiencia, en João do Rio, por el contrario, lo raro inscribe una señalética posible para borrar las marcas de una extranjería a partir de la escritura del deseo. Esta señalética es un entramado de voces que se ponen todo el tiempo en tensión. Los discursos nacionales que firman un Pacto y su propia voz como periodista (aquel que incluso cobra por escribir) son empujados al margen de su relato de viaje, rastreables solo en las entrelineas de algunas apreciaciones de la columna y explorando sus otras apariciones en el resto del cuerpo del diario. En ese camino, también es necesario recurrir a una biblioteca heterogénea (Paes Leme, Olavo Bilac, Soares, Jason y un Darío vedado), e incluso colocar su propia escritura en tela de juicio para alcanzar la posibilidad de narrar un *Viajem a Buenos Aires*.

REFERENCIAS

ANTELO, Raúl. *João do Rio, o dândi e a especulação*. Rio de Janeiro: Timbre Taurus, 1989.

ANTELO, Raúl. *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo, 2008.

BAGGIO, Kátia. Dos trópicos ao Prata: viajantes brasileiros pela argentina nas primeiras décadas do século XXI. *História Revista*, v. 3, n. 2, 2008.

BERNABÉ, Verónica. *Vidas de artista*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2006.

COLOMBI, Beatriz. En torno a *Los raros*: Rubén Darío y su campaña intelectual en Buenos Aires. In: ZANETTI, Susana (comp.). *Las crónicas de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1893-1916*. Buenos Aires: Eudeba, 2004a. p. 61-82.

COLOMBI, Beatriz. *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004b.

DARIO, Rubén. *Autobiografía*. Buenos Aires: Horacio Viola, 2011.

DARIO, Rubén. Los colores del estandarte. *La Nación*, Buenos Aires, 27 nov. 1896.

DARIO, Rubén. *Los raros*. Madrid: Mundo Latino, 1920.

DERRIDA, Jacques. *Dar (el) tiempo*. Barcelona: Paidós, 1995.

DO RIO, João. A chegada. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 29 abr. 1915a.

DO RIO, João. A imprensa argentina. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 5 maio 1915b.

DO RIO, João. A partida. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 6 maio 1915c.

DO RIO, João. Argentina-Brasil. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 1 maio 1915d.

DO RIO, João. Até Santos. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 28 abr. 1915e.

DO RIO, João. Barra fora. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 27 abr. 1915f.

DO RIO, João. Buenos Aires. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 30 abr. 1915g.

DO RIO, João. Da calle Juncal ao Jockey Club. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 3 maio 1915h.

DO RIO, João. Discurso. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 1915i.

DO RIO, João. Meditações em Avenida de Mayo. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 2 maio 1915j.

DO RIO, João. Tarde de domingo. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 4 maio 1915k.

DO RIO, João. Viagem a Buenos Aires. *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 1915l.

DO RIO, João. *A alma encantadora das ruas*. São Paulo: Martin Claret, 1908.

DO RIO, João. *Portugal d'agora*. Paris: Garnier, 1911.

GONZÁLEZ, Lucía. Dos perspectivas latinoamericanas sobre el mundo ibérico: España contemporánea, de Rubén Darío y Portugal d'agora, de João do Rio. *Orbis Tertius*, v. 23, n. 28, 2018.

ZANETTI, Susana *et al.* *Las cenizas de la huella: linajes y figuras de artista en torno al modernismo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1997.